

Tongue-in-Cheek (En broma)

Tammy Rae Carland, Jonn Herschend, Bessma Khalaf, Jennie Ottinger, Kate Rhoades, Chris Sollars, Lindsey White, Wonderment Consortium

Mayo 9–Julio 19, 2015

El impulso cómico siempre ha infundido en el arte, desde el humor visual que se encuentra en los antiguos jarrones griegos, hasta los absurdos enfoques de artistas involucrados con Dadá, Surrealismo y Fluxus. En el Área de la Bahía, la comedia y el arte se asociaron prominentemente en los 60s con el advenimiento del movimiento Funk. Con obras que abarcan una gama de medios incluyendo pintura, cerámica y escultura multimedia, los artistas Funk como Peter Saul, Robert Arneson y William T. Wiley combatieron la seriedad del arte de la costa este al infundir sus obras con humor, lo que resultó en una inmediatez de espectadores.

Tongue-in-Cheek toma este enfoque como punto de partida y explora el continuo legado de humor y lo absurdo en el arte del Área de la Bahía a través del lente de una nueva generación de artistas. En un contexto social y político cada vez más tenso, tanto localmente como en el extranjero, muchos artistas han recurrido al lenguaje de la comedia para reflexionar e iluminar las locuras de la vida cotidiana. Esta exhibición incluye una selección de obras realizadas en diversas técnicas por artistas regionales emergentes y establecidos que utilizan múltiples enfoques hacia un tema, que van desde sátira relacionada con el arte, hasta chistes visuales. Vacilando entre bromistas y oscuras, las obras revelan más preguntas sustanciales sobre la condición humana, el mundo que nos rodea y el mismo mundo del arte.

Varios de los artistas en la exhibición utilizan la sátira visual como una herramienta para destapar temas de ansiedad y de dinámicas de poder generadas tanto dentro, como fuera del mundo del arte:

Inspirado en la historia de mujeres comediantes como Gilda Radner y Carol Burnett, las fotografías y esculturas de **Tammy Rae Carland** exploran las presiones de la actuación y de ser un artista a través del lenguaje de la comedia en vivo. En su instalación *Funny Face, I Love You*, esculturas de moldes de porcelana de un micrófono, heces y una botella de agua transmiten la fragilidad y el patetismo intrínseco a los actos de vulnerabilidad para los que sirven como herramientas. Sus fotografías de escenarios vacíos—*Double Spot* y *Smoke Screen*—aluden a la noción de un artista nervioso incapaz de cruzar el telón, mientras que los espacios vacantes también imparten la continua marginación de mujeres artistas. La obra de Carland no sólo se identifica con la común experiencia estresante de artistas en sus vidas diarias, sino que también se identifica con la lucha de los sujetos desapercibidos por ser vistos y escuchados.

Con agudo ingenio y humilde humor, **Kate Rhoades** se burla de varias edificaciones del mundo del arte. *Required Skimming*, una serie continua de anécdotas en video, intenta descargar reverenciados textos teóricos a través de cómicos videos que actúan como resumen visual. Del mismo modo, su proyecto de audio *Theory Reader*, con el lema “los textos teóricos de arte (malamente) leídos en voz alta,” provee un enfoque de “libros en casete” de los escritos que el artista ha encontrado impenetrables, leídos en voz alta por la misma Rhoades. Su entusiasta voz crea un portal accesible para temas desafiantes. Los gestos simples, pero poderosos, de Rhoades se burlan humildemente de cómo estamos entrenados para conceptualizar, interpretar y decodificar el arte.

Jennie Ottinger se adentra en el oscuro vientre de la humanidad a través de libres trazos en coloridas pinturas que son lindas y ominosas en partes iguales. En obras como *Meeting in the Woods* y *Trustfall Demonstration*, el artista se enfrenta a la exclusividad y uniformidad de grupos sociales, y su extraordinaria habilidad para influir en niños y adultos, por igual. Desde escenas de viajes de campamento de *Girl Scouts*,

hasta las reuniones de la hermandad, la obra de Ottinger socava el mito de despreocupación de nuestros años de juventud para revelar la ansiedad y el autorechazo que a menudo está presente cuando se es joven. La misteriosa y poco pulida ejecución de Ottinger nos da a entender que pueden estar pasando más cosas por debajo de la superficie de sus composiciones de lo que se muestra a simple vista, exponiendo nuestra continua necesidad de inclusión y aceptación.

Otros artistas en la exhibición emplean el humor físico para desafiar las percepciones convencionales al presentar lo inesperado:

Lindsey White utiliza magia y tropos de comedia para cuestionar la verdad comparada con la ilusión. En su continua colaboración con el comediante Ron Lynch, basado en Los Angeles, White explora la naturaleza física de ser un presentador en vivo y el artificio del entretenimiento. Sus últimas instalaciones y fotografías capturan a Lynch como su personaje alternativo—el mago pirata Mesmerizo. En *The Hypnotist*, él está atrapado en el acto de intentar hipnotizar a un vaso de agua, el charco hace referencia a su potencial estado alterado. En *Mesmerizo*, Lynch es visto probando las capacidades de una bolsa de plástico, con mucha gracia. A través de ambas piezas vemos un intento de convertir lo ordinario en extraordinario por medio de patéticos gestos que atraen al público hacia el chiste. La obra de White ilumina, simultáneamente, los paralelismos y se debate entre el artista y el comediante, donde sacar al conejo del sombrero quizá no está tan lejos de la noción percibida de hacer una obra de arte.

Bessma Khalaf crea poderosas declaraciones sociales en forma de simples y ridículos gestos, y a través de efectos visuales de comedia. En su video *Mount Diablo*, un majestuoso árbol en el paisaje ocupa el centro de la imagen mientras que una pequeña versión de Khalaf se acerca y comienza a golpear con fuerza el tronco con una rama. Uno se pregunta si el artista eventualmente logrará tirar el árbol, sólo para darnos cuenta rápidamente de la absurda futilidad de los esfuerzos del artista. En este tiempo, en donde las preocupaciones ambientales amenazan a nuestra región, su obra desafía al hombre contra la dicotomía de la naturaleza en donde la huella de la humanidad en la tierra típicamente reina. En la versión de Khalaf, la naturaleza gana.

Chris Sollars ilumina las complejidades del espacio público y el paisaje urbano a través de intervenciones bromistas y de sus representaciones. En su película *The Swimmer*, Sollars adapta el cuento de John Cheever de 1964, del mismo nombre, haciendo un esfuerzo épico al nadar cruzando la ciudad de San Francisco desde la Bahía hasta el Océano—pasando por fuentes, estanques y albercas. Sollars se incrusta como espectáculo urbano, abriéndose camino por las calles citadinas en su Speedo, con su cuerpo empapado, casi desnudo, va prácticamente inadvertido por los demás peatones. La historia de Cheever actúa como una metáfora de nadar por la vida ciegamente antes de percatarnos de que las cosas valiosas—las relaciones, la familia— han desaparecido. Montado en el paisaje económico rápidamente cambiante de San Francisco, la rendición de Sollars irónicamente satiriza el desplazamiento de los barrios, y los artistas son forzados hacia otras costas.

La toma doble, una herramienta cómica que resalta lo absurdo dentro de la cotidianidad es, incluso, otra táctica utilizada por los artistas en esta exhibición:

Jonn Herschend mina y manipula reconocibles herramientas de comunicación corporativa y educativa como presentaciones en PowerPoint basadas en mensajes de texto para explorar los temas de verdad y confusión en la vida diaria. En su nueva obra *Five Proposals for Sight Gags*, Herschend invierte los elementos de un espacio de oficina genérico—un escritorio, un pizarrón blanco y un tripié con pantalla para proyector—para fungir como un escenario de comedia. A través de un guion transferido en PowerPoint, el artista construye una narrativa continua que atrae la atención hacia el lado ridículo de los negocios serios y, solamente a través de texto, impulsa en última instancia la creación de “la película” en la mente del espectador.

Del mismo modo, **Wonderment Consortium**, un equipo colaborativo conformado por los artistas **Packard Jennings, Steuart Pittman** y **Scott Vermeire**, vuelca las nociones tradicionales de lo mundano a través de irónicas representaciones de anfitriones de eventos. Su obra anterior ha incluido parodias en vivo de subastas rurales en radio, donde los artistas reemplazan valiosos bienes por minucias procedentes de tiendas de segunda mano, y transforman su valor con meticulosas e interminables descripciones. En *di Rosa*, el trío tendrá una presentación que involucra al público en un viaje a través de la colección con una perspectiva humorística en el tour estándar impartido por los docentes. La obra de **Wonderment Consortium** alude a la grieta entre el mundo real y el mundo del arte, y el valor otorgado a los objetos en cuestión.

Rene di Rosa una vez comentó: “Supongo que está bien pararse frente a un cuadro y llorar, pero creo que mi colección demuestra que está bien reírse, también.” Como las obras humorísticas que permean la colección di Rosa, *Tongue-in-Cheek* engendra un sentimiento de accesibilidad y funge como un medio de compromiso crítico, y no simplemente como entretenimiento. El humor en el arte es a menudo menospreciado por su simplista perspectiva en circunstancias complejas, sin embargo, estas obras sostienen lo contrario. Al enfrentar los problemáticos aspectos de la vida contemporánea a través del liberador y accesible acto de la risa, somos capaces de examinar más profundamente los matices de la cultura de una forma que va más allá de un mero chiste.

— Amy Owen, Curaduría

Traducción realizada por Jimena Motta